

Blog del pase de la ELP nueva serie

Publicación reservada a los miembros

Nº 50 – 12 de abril 2023

Tras la publicación de las actas de la primera reunión del Colegio del pase del 4 de marzo, en el *Blog del pase* número 49, hoy esta edición publica el texto enviado por Paloma Blanco que reflexiona sobre los interrogantes que estas le han suscitado.

Félix Rueda

La interpretación del AE

Paloma Blanco Díaz

En la reseña del colegio del pase aparecida en el número 49 del blog del pase-nueva serie, hay varios aspectos que suscitan, cuando menos, profundos interrogantes, que prefiero pensar como las paradojas de lo que todavía es un tiempo de comprender.

Que algunos AEs se hayan presentado al dispositivo más de una vez antes de ser nominados no puede ser tomado como argumento a la ligera para cuestionar que el pase no haya estado regido hasta ahora por la lógica del pase como acontecimiento. Habida cuenta, además, de que posiblemente pueda seguir ocurriendo que un candidato se presente más de una vez al dispositivo, lo que no significa que entre al mismo, tal como podemos leer en la entrevista titulada “La ECF en marcha”, publicada por la revista Mondō (1). Creo que la cuestión apunta más bien a un cambio de paradigma en relación al pase, tal como ya propuse en una breve reflexión aparecida en el número 45 del citado blog. Un cambio que afecta a la Escuela, a todo el dispositivo, que incluye al cartel y a la función del secretario del mismo, pero también a los AE y AME que nombran pasadores, y, por supuesto, a la función misma de dichos pasadores. Echo en falta una conversación pormenorizada sobre ello, lo que conduciría

también a la cuestión de la garantía. No situar esta cuestión de cambio paradigmático como elemento de la reflexión, y poner en primer plano las nominaciones producidas, puede implicar un peligroso deslizamiento hacia una devaluación del dispositivo, el pase y las propias nominaciones, de efectos peligrosos para la Escuela y, por ende, para el mismo psicoanálisis.

No me detendré en aspectos que precisarían mayores y más cuidadas aclaraciones, como, por ejemplo, el de consultar al analista cuando un candidato se presentó más de una vez, y la aparente confusión entre jerarquización y clase o casta de los AE y AME, que parece oscilar entre su afirmación y refutación. No desarrollaré lo que ello me interroga, para poder centrarme en el párrafo que más preocupación me ha suscitado:

“Asimismo, se conversó sobre lo que se espera del AE, que interpreten la Escuela. Pero después de años de experiencia, ¿lo hacen, no lo hacen? Debemos constatar que no es así”.

Me parece muy preocupante que un colegio del pase afirme de modo tan taxativo que constata que los AE no interpretan la Escuela, aunque sea en el marco de sus reuniones y no de las conclusiones. Ello es constatar que no hay pase ni AE y, por tanto, tampoco Escuela. Me inclino a pensar entonces que se trata de una afirmación poco calibrada.

Bajo mi punto de vista, la interpretación que el AE hace de la Escuela no es por la vía del desciframiento sino del acto y su acto es su transmisión y testimonio. Tomo como referencia para sustentar este argumento la pequeña intervención de Lacan en Julio de 1978 con la que concluyó el IX Congreso de la EFP sobre la transmisión (2). En ella afirma que toma el pase como un dispositivo que insta para obtener algún testimonio acerca de «qué es lo que hace que, después de haber sido analizante, uno se vuelva psicoanalista». Y continúa, “Tal como ahora alcanzo a pensarlo, el psicoanálisis es intransmisible. Es muy molesto. Es muy molesto que cada psicoanalista sea forzado, puesto que es preciso que sea forzado, a reinventar el psicoanálisis. Si dije en Lille que el pase me había decepcionado, fue precisamente por eso, por el hecho de que haga falta que cada psicoanalista reinvente, según lo que haya llegado a extraer del hecho de haber sido psicoanalizante durante un tiempo, que cada analista reinvente el modo en el que el psicoanálisis puede perdurar”. A lo que le sigue un par de preguntas, “¿Cómo es posible que, por la operación del significante, haya gente que se cure?”, “¿Cómo es que al sujeto que viene a ustedes a analizarse se le susurra algo que tiene por efecto curarlo?”. Es decir, cómo opera lo simbólico sobre lo real. Ambas preguntas atañen al

problema crucial del psicoanálisis. Y es sobre esto que se espera la enseñanza los AE; paradójica, pues no se enseña, ya que no hay universal que diga El Analista. Pero sí puede transmitirse una enunciación que denote la invención singular, a partir de nuestro recorrido como analizantes que llevaron el análisis hasta un final.

Lacan fundamentó la Escuela sobre el pase, del que nunca prescindió, pese a no considerarlo incompatible con su fracaso: *eso* fracasa, y ahí se abre la posibilidad de la orientación lacaniana. Depende de que lo real insista. Para ello, el psicoanálisis tiene que fracasar y el invento del pase es un interrogante que lo real no permite cerrar. Es preciso poner en juego también la propia invención para hacer esta experiencia.

En el texto que he tomado como orientación podemos leer también las que serán las últimas elaboraciones de Lacan sobre el sinthome: dirá que es todo lo que queda de lo que llama la relación sexual: “Por eso el significante, que es también del orden del sinthome, por eso el significante opera. Por eso tenemos la sospecha del modo en que puede operar: por mediación del sinthome. ¿Cómo comunicar entonces el virus de este sinthome bajo la forma del significante? Es lo que me esforcé en explicar a lo largo de mis seminarios”. Es decir, que presenta su enseñanza como un testimonio más que como una enseñanza o una transmisión; es por ello que afirmaba una y otra vez que hablaba como analizante en sus seminarios.

Debemos estar atentos a no confundir las paradojas que atraviesan el pase con su devaluación, su fracaso es una imposibilidad que dimana de lo real. Tal como La mujer no existe, tampoco existe El analista; sólo los dispares, dispersos descabalados, uno por uno, que no forman conjunto, rompen el molde. Y por ello la enseñanza, la transmisión del psicoanálisis no cesa de no inscribirse. Sin embargo, el momento de pase es un relámpago en el que por un instante extraordinario la transmisión cesa de no escribirse. Y ocurre tres veces mínimo: el instante de la decisión, la transmisión a los pasadores cuando esta les toca convirtiéndolos en placa sensible, block maravilloso, y un tercero cuando transmiten esa marca al cartel y el cartel la constata. Es algo insólito, delicado y formidable. Pero hay aún una cuarta, cuando en el testimonio, esa letra es acogida en la Escuela. ¿Es una letra escrita en la arena? Tal vez, pero eso no borra el instante y el acto de la inscripción. Acontece...y pasa. Para mí, ahí está la interpretación que la enseñanza de un AE implica para la Escuela. Pero ella debe consentir a acoger una letra que es la letra de lo que no tiene escritura, un decir que

concierno al cuerpo y la satisfacción, más que al saber. Un decir contingente y singular que atestigua cada vez de la inexistencia del Universal. Esta es la interpretación de la Escuela que puede realizar cada AE. Y, creo, la razón de existir de la Escuela que quiso Lacan. Otra cosa, la sobreinterpretación del día a día que dista mucho de constituir la labor del AE.

NOTAS

1. <https://mondodispatch.com/es/2023/01/18/la-ecf-en-marcha/>
2. Lacan, J. Conclusión del IX Congreso de la EFP sobre la transmisión.
<https://es.scribd.com/book/338345179>